

Argentina: a doce años del cordobazo

por Leonel URBANO

Cuando el 29 de mayo de 1969 al mediodía, los obreros mecánicos de Córdoba, Argentina (800 mil habitantes, 700 kilómetros al noroeste de Buenos Aires) habían rebasado la barrera de gases y balas que les tendió un contingente de la Policía Federal y hecho retroceder a la caballería de la Policía Provincial, la ciudad, el país, la sociedad, ya no serían las mismas.

Eran los trabajadores (unos 10 mil) de la IKA-Renault que motorizaron un paro activo de 36 horas convocado por la Confederación General del Trabajo de la regional de esa provincia mediterránea. Junto a los mecánicos se movilizaron electricistas, gráficos, metalúrgicos, ferroviarios, empleados públicos y estudiantes universitarios.

Tres años de dictadura militar encabezada por el general Juan C. Onganía habían hecho crisis. Se trató del primer intento de **fascistización** (disolución de partidos y Parlamento, ley anticomunista, intentos corporativos, etcétera) para imponer los planes del Fondo Monetario Internacional que lideraba el ministro de Economía Adalberto Krieger Vasera y los monopolios. A nivel de política exterior fue la implantación de la doctrina Onganía de las **fronteras ideológicas**, que presupone como es sabido, la tesis del enemigo interior y por lo tanto, la eventualidad de practicar la "solidaridad hemisférica" (véase la coincidencia con la actual doctrina Viola) así como de desatar una acción militar contra las rebeliones populares, verdadera prolongación de la política a través de las armas.

Durante casi 24 horas la ciudad quedó a merced de los manifestantes ya que las fuerzas policiales tuvieron que encerrarse en sus cuarteles.

La selectiva ira popular no erraba en la elección de sus blancos: compañías imperialistas (Xeros, Citroen) y casinos militares.

Era el **cordobazo**, quizás la rebelión más importante en lo que va del siglo, cuyos antecedentes históricos eran la **Semana Trágica** de enero de 1919 en Buenos Aires, el levantamiento de los peones de la **Patagonia Rebelde** en 1920-21 y la movilización del 17 de octubre de 1945 desde el Gran Buenos Aires hacia la Plaza de Mayo para rescatar al entonces ministro de Trabajo, coronel (más tarde general) Juan D. Perón.

tria justa, libre y soberana. La experiencia peronista de gobierno (46-55) y las posteriores luchas, hicieron claro que ese lema democrático no rompía los marcos del sistema. Por eso, irrumpió con fuerza en las jornadas del **cordobazo**, el estribillo que marca el rumbo de la nueva época: "Y **luche, luche, luche/ no deje de luchar/ por un gobierno obrero/ obrero y popular**".

Esta consigna, si bien ya era agitada por las nacientes fuerzas revolucionarias y socialistas, cobra envergadura de masas desde el 29 de mayo. Y apunta a recomponer en su justo término el rumbo acertado a donde debe apuntar el movimiento de masas: a la cuestión del poder. Y es el gobierno obrero y popular la fórmula política más sencilla y asequible popularmente —ahí está el estribillo— que resume la naturaleza social (dirección proletaria y alianza obrera con las capas medias) del único poder realmente democrático capaz de resolver las transformaciones revolucionarias que la sociedad tiene planteadas.

Dos fenómenos ya incubados anteriormente, eclosionan a partir del **cordobazo**: el sindicalismo clasista y las organizaciones guerrilleras insurgentes.

Su desarrollo es acelerado y su tendencia a la fusión creciente. Nuevas movilizaciones masivas arrancan literalmente de las cárceles a los líderes sindicales condenados por tribunales de guerra después del 29 de mayo y, en la Navidad del mismo 69, encabezados por el electricista Agustín Tosco, retornan a la libertad.

Nuevas sublevaciones populares siguen el camino del 29 de mayo: el **rosario**, el **tucumanazo**, el **mendoza** y el **viborazo** o segundo **cordobazo**, provocan el replanteo del poder militar del plan Onganía y la concesión, arrancada sin duda, de las elecciones de 1979 —parcialmente proscriptivas ya que se **toleró** al peronismo pero se impidió la participación de Perón— que llevaron a Cámpora al gobierno.

La intensidad de la movilización de masas y el creciente fermento revolucionario demostraron cuán precaria es una democracia parlamentaria en ese trasfondo de crisis. En 50 días, un **autogolpe** lo desplazó.



DURANTE EL "cordobazo" los soldados tuvieron que huir ante el embate de las masas.

Precisamente, el peronismo constituía el antecedente inmediato anterior en el carácter de la organización y la conciencia política de los trabajadores. Aquel 17 de octubre fue una suerte de **insurrección pacífica** —permítasenos esa contradictoria definición— cuyos legítimos reclamos reivindicativos fueron encauzados hacia un movimiento que, con absoluta mayoría obrera, preconizaba la colaboración entre las clases. La **resistencia peronista** al golpe gorila de 1955 fue violenta y radical, pero la carencia de un accionador independiente de los trabajadores, facilitó la dura represión policiaco-militar que la sofocó bajo el régimen desarrollista de Arturo Frondizi (53-62).

Las condiciones sociales que permitieron la generación del **cordobazo** fueron el desarrollo de una clase trabajadora relativamente mucho más joven al calor de la expansión industrial del interior, que heredaba las tradiciones peronistas, pero en la que ya calaba una nueva conciencia, producto de una experiencia sensiblemente distinta. Aquí los precedentes inmediatos de lucha provenían de la norteña provincia de Tucumán (mil 500 kilómetros al noroeste de Buenos Aires) donde los obreros azucareros habían dado importantes batallas y desarrollado importantes corrientes **clasistas**, amén de atesorar experiencias de combate directo contra las fuerzas represivas (66-67). Hay que recordar que uno de los "caballitos de batalla" que esgrimía el general Onganía era "acabar" con el **polvorín tucumano**.

En el **cordobazo** los trabajadores irrumpen en una acción independiente que rompe con las formas tradicionales de lucha, pero lo hacen, como tantas veces, a través de su centralizada organización sindical, que aún permanece en los marcos de su antigua estructura.

La derrota práctica —y táctica— que sufren las fuerzas policiales, obliga a los militares a salir a la calle a recuperar la ciudad. "El Ejército está en operaciones" dice su jefe, general Alejandro Lanusse —2 años después presidente— poniendo en práctica la doctrina Onganía de la "guerra interior".

Este hecho, coronación y maduración del enfrentamiento entre las Fuerzas Armadas y el movimiento obrero pone en crisis definitiva el viejo lema del sindicalismo justicialista de "unión del pueblo y las Fuerzas Armadas". Crisis que se manifiesta en la nueva generación obrera —en su conciencia— pero no en la dirigencia que aún hoy sueña con ocupar un espacio en el aparato del Estado.

La clase trabajadora había irrumpido en la política en 1945 con la consigna de la pa-

La política del "pacto social" necesitaba de una fuerte autoridad para imponerla, ante la resistencia obrera. Perón al asumir la presidencia, no lo logró y falleció al poco tiempo. Mucho menos pudo hacerlo el dúo Isabel-López Rega (el **brujo**, ministro de Bienestar Social) procreador de la **Triple A**.

Los frutos del **cordobazo**, maduraron. El cuestionamiento a la burocracia sindical alcanzaba fuerza incontenible. Allí donde los trabajadores tenían oportunidad de elegir un dirigente sindical, siempre lo hacían por un elemento honesto, limpio, combativo, ya fuese peronista surgido de las bases o de izquierda. Las organizaciones revolucionarias, además de penetrar profusamente con su propaganda y organización, tenían alrededor de 10 mil combatientes en armas en los principales centros industriales y rurales del país.

El caos económico que desató el "shock" del ministro de Economía, Celestino Rodrigo, desató la movilización social acaudillada por las Coordinadoras de Gremios en Lucha y provocó el **rodrigazo** de junio del 75. El espectro del **cordobazo** rondaba ya las calles de Buenos Aires y sus alrededores, aunque no con un nivel de enfrentamiento como los del 29 de mayo.

La crisis política era total, pero la revolución no había podido madurar la fuerza capaz de enderezar y unificar la movilización sindical y guerrillera hija del **cordobazo** hacia su auténtica meta política: el gobierno obrero y popular. El agotamiento de 6 años de continua ofensiva sin cristalizar en una alternativa independiente y el **vacio de poder** que dejaba la política tradicional permitió que los militares frustraran aquella consigna y otra vivamente coreada cuando la asunción de Cámpora en 1973: "Se van/ se van/ y nunca volverán".

Y volvieron. Despojadas de los delirios personalistas de Onganía, las Fuerzas Armadas reimplantaron el 24 de marzo del 76 su plan de fascistización, imponiendo un **terrorismo de Estado**, cuya brutalidad no conoció antecedentes más que los similares del Cono Sur y la Europa del nazi-fascismo.

Lo demás es historia reciente. Las **Madres de Plaza de Mayo** son la llama viva de la resistencia. Y en la profundidad de los cotidianos conflictos, el movimiento obrero recomponen su tejido disperso pero no destruido. El paro general del 27 de abril de 1979 fue un amago. La clase trabajadora argentina retomará las banderas democráticas de 1945 y las revolucionarias de 1969 para sintetizarlas en forma superadora y redimir a la sociedad y a la nación.

Esto también ayudará a traer paz al continente amenazado por la doctrina Viola de seguridad —léase de guerra— a escala hemisférica.

Tres años de dictadura militar encabezada por el general Juan C. Onganía habían hecho crisis. Se trató del primer intento de **fascistización** (disolución de partidos y Parlamento, ley anticomunista, intentos corporativos, etcétera) para imponer los planes del Fondo Monetario Internacional que lideraba el ministro de Economía Adalberto Krieger Vasena y los monopolios. A nivel de política exterior fue la implantación de la **doctrina Onganía de las fronteras ideológicas**, que presupone como es sabido, la tesis del enemigo interior y por lo tanto, la eventualidad de practicar la "solidaridad hemisférica" (véase la coincidencia con la actual doctrina Viola) así como de desatar una acción militar contra las rebeliones populares, verdadera prolongación de la política a través de las armas.

Durante casi 24 horas la ciudad quedó a merced de los manifestantes ya que las fuerzas policiales tuvieron que encerrarse en sus cuarteles.

La selectiva ira popular no erraba en la elección de sus blancos: compañías imperialistas (Xeros, Citroen) y casinos militares.

Era el **cordobazo**, quizás la rebelión más importante en lo que va del siglo, cuyos antecedentes históricos eran la **Semana Trágica** de enero de 1919 en Buenos Aires, el levantamiento de los peones de la **Patagonia Rebelde** en 1920-21 y la movilización del 17 de octubre de 1945 desde el Gran Buenos Aires hacia la Plaza de Mayo para rescatar al entonces ministro de Trabajo, coronel (más tarde general) Juan D. Perón.



DURANTE EL "cordobazo" los soldados tuvieron que huir ante el embate de las masas.

Precisamente, el peronismo constituía el antecedente inmediato anterior en el carácter de la organización y la conciencia política de los trabajadores. Aquel 17 de octubre fue una suerte de **insurrección pacífica** —permítasenos esa contradictoria definición— cuyos legítimos reclamos reivindicativos fueron encanizados hacia un movimiento que, con absoluta mayoría obrera, preconizaba la colaboración entre las clases. La **resistencia peronista** al golpe gorila de 1955 fue violenta y radical, pero la carencia de un accionar independiente de los trabajadores, facilitó la dura represión policiaco-militar que la sofocó bajo el régimen desarrollista de Arturo Frondizi (53-62).

Las condiciones sociales que permitieron la generación del **cordobazo** fueron el desarrollo de una clase trabajadora relativamente mucho más joven al calor de la expansión industrial del interior, que heredaba las tradiciones peronistas, pero en la que ya calaba una nueva conciencia, producto de una experiencia sensiblemente distinta. Aquí los precedentes inmediatos de lucha provenían de la norteña provincia de Tucumán (mil 500 kilómetros al noroeste de Buenos Aires) donde los obreros azucareros habían dado importantes batallas y desarrollado importantes corrientes **clásicas**, amén de atesorar experiencias de combate directo contra las fuerzas represivas (66-67). Hay que recordar que uno de los "caballitos de batalla" que esgrimía el general Onganía era "acabar" con el **polvorín tucumano**.

En el **cordobazo** los trabajadores irrumpen en una acción independiente que rompe con las formas tradicionales de lucha, pero lo hacen, como tantas veces, a través de su centralizada organización sindical, que aún permanece en los marcos de su antigua estructura.

La derrota práctica —y táctica— que sufren las fuerzas policiales, obliga a los militares a salir a la calle a recuperar la ciudad. "El Ejército está en operaciones" dice su jefe, general Alejandro Lanusse —2 años después presidente— poniendo en práctica la doctrina Onganía de la "guerra interior".

Este hecho, coronación y maduración del enfrentamiento entre las Fuerzas Armadas y el movimiento obrero pone en crisis definitiva el viejo lema del sindicalismo justicialista de "unión del pueblo y las Fuerzas Armadas". Crisis que se manifiesta en la nueva generación obrera —en su conciencia— pero no en la dirigencia que aún hoy sueña con ocupar un espacio en el aparato del Estado.

La clase trabajadora había irrumpido en la política en 1945 con la consigna de la pa-

la cuestión del poder. Y es el gobierno obrero y popular la fórmula política más sencilla y asequible popularmente —ahí está el estribillo— que resume la naturaleza social (dirección proletaria y alianza obrera con las capas medias) del único poder realmente democrático capaz de resolver las transformaciones revolucionarias que la sociedad tiene planteadas.

Dos fenómenos ya incubados anteriormente, eclosionan a partir del **cordobazo**: el sindicalismo clasista y las organizaciones guerrilleras insurgentes.

Su desarrollo es acelerado y su tendencia a la fusión creciente. Nuevas movilizaciones masivas arrancan literalmente de las cárceles a los líderes sindicales condenados por tribunales de guerra después del 29 de mayo y, en la Navidad del mismo 69, encabezados por el electricista Agustín Tosco, retornan a la libertad.

Nuevas sublevaciones populares siguen el camino del 29 de mayo: el **rosariazo**, el **tucumanazo**, el **mendozazo** y el **viborazo** o segundo **cordobazo**, provocan el replanteo del poder militar del plan Onganía y la concesión, arrancada sin duda, de las elecciones de 1979 —parcialmente proscriptivas ya que se toleró al peronismo pero se impidió la participación de Perón— que llevaron a Cámpora al gobierno.

La intensidad de la movilización de masas y el creciente fermento revolucionario demostraron cuán precaria es una democracia parlamentaria en ese trasfondo de crisis. En 50 días, un **autogolpe** lo desplazó.

La política del "pacto social" necesitaba de una fuerte autoridad para imponerla, ante la resistencia obrera. Perón al asumir la presidencia, no lo logró y falleció al poco tiempo. Mucho menos pudo hacerlo el dúo Isabel-López Rega (el **brujo**, ministro de Bienestar Social) procreador de la **Triple A**.

Los frutos del **cordobazo**, maduraron. El cuestionamiento a la burocracia sindical alcanzaba fuerza incontestable. Allí donde los trabajadores tenían oportunidad de elegir un dirigente sindical, siempre lo hacían por un elemento honesto, limpio, combativo, ya fuese peronista surgido de las bases o de izquierda. Las organizaciones revolucionarias, además de penetrar profusamente con su propaganda y organización, tenían alrededor de 10 mil combatientes en armas en los principales centros industriales y rurales del país.

El caos económico que desató el "shock" del ministro de Economía, Celestino Rodrigo, desató la movilización social acaudillada por las Coordinadoras de Gremios en Lucha y provocó el **rodriguezazo** de junio del 75. El espectro del **cordobazo** rondaba ya las calles de Buenos Aires y sus alrededores, aunque no con un nivel de enfrentamiento como los del 29 de mayo.

La crisis política era total, pero la revolución no había podido madurar la **fuerza** capaz de enderezar y unificar la movilización sindical y guerrillera hija del **cordobazo** hacia su auténtica meta política: el gobierno obrero y popular. El agotamiento de 6 años de continua ofensiva sin cristalizar en una alternativa independiente y el **vacío de poder** que dejaba la política tradicional permitió que los militares frustraran aquella consigna y otra vivamente coreada cuando la asunción de Cámpora en 1973: "**Se van/ se van/ y nunca volverán**".

Y volvieron. Despojadas de los delirios personalistas de Onganía, las Fuerzas Armadas reimplantaron el 24 de marzo del 76 su plan de fascistización, imponiendo un **terrorismo de Estado**, cuya brutalidad no conoció antecedentes más que los similares del Cono Sur y la Europa del nazi-fascismo.

Lo demás es historia reciente. Las **Madres de Plaza de Mayo** son la llama viva de la resistencia. Y en la profundidad de los cotidianos conflictos, el movimiento obrero recomponen su tejido disperso pero no destruido. El paro general del 27 de abril de 1979 fue un amago. La clase trabajadora argentina retomará las banderas democráticas de 1945 y las revolucionarias de 1969 para sintetizarlas en forma superadora y redimir a la sociedad y a la nación.

Esto también ayudará a traer paz al continente amenazado por la doctrina Viola de seguridad —léase de guerra— a escala hemisférica.